

¡Hasta el fin!
León Trotsky
17 de febrero de 1916

(Versión al castellano desde “Jusqu’au bout!”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 171-172; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 17 de febrero de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

El corresponsal del *Times* ha viajado, no sé cuántos miles de “millas” a través de Rusia (no nos dice si ha usado meridianos o paralelos) y ha teleografiado a su periódico que todo va a las mil maravillas. En cuanto a la revolución, son sólo ruidos lanzados por agentes alemanes, “por derrotistas”, diría *Prisiv*; si el país suspira, ¡es de gozo! El gobierno concede al campo más de 750 millones de francos de ayuda (¿cuántos rublos al tipo de cambio actual?), y el monopolio agrícola aporta 2.000 millones de francos de beneficio neto. Estos datos coinciden con los proporcionados por Eugene Trubetskoy, el ministro Jvostov y *Prisiv*: el agricultor come chocolate en lugar de pan y bebe té a gogó. Apila en su granero cantidades de arándanos del pantano. Ustedes me dirán: “¡Pero el tiempo no lo permite en febrero!” pero, ¿qué no haría el campesino ruso para ayudar a los aliados!

“El zar y todo el pueblo [continúa nuestro corresponsal inglés] están impulsados por la voluntad inquebrantable de continuar la guerra hasta el fin”. “¡Nada de bromas!

“El mujik” razona de la siguiente manera: “terminaremos la guerra, se liberarán los monopolios, no se nos pagarán más subsidios, ¡será una pérdida!” Y, como mientras tanto se ha acostumbrado al chocolate, está a favor de prolongar la guerra. Además, existen vagas concepciones sobre la defensa de las democracias occidentales. Por supuesto, no todos los mujik leen *Prisiv*, pero como en el *Correo del campo* y en las *Noticias de Provincia* el chocolate está ligado a las potencias occidentales, el acercamiento en el espíritu del *Prisiv* ¡sólo puede lograrse de una manera muy determinada!

Lo mismo ocurre con el optimismo de Sazonov. No sabemos hasta dónde ha llegado nuestro ministro de asuntos exteriores, pero su mirada penetra el futuro con audacia. “Nuestro problema”, le declara al corresponsal de *Utro Rosyi*, “no es sólo expulsar al enemigo de nuestras posesiones, sino aplastarlo para que Rusia pueda florecer en libertad de acuerdo con sus objetivos nacionales”. “Aplastar al alemán”, *hágase*, explica *Prisiv*, “pero sin anexiones”. ¡Y nos vemos en plena correspondencia con los comienzos de la ley y la justicia! El corresponsal del periódico antes mencionado no habla de anexiones, sino que se pregunta “¿cuánto tiempo durará la guerra?”. Sazonov, por supuesto, no se avergüenza de responder: “No puede durar mucho, porque Alemania no tiene la fuerza para resistir más. Actualmente su situación financiera es muy grave.” ¿Cómo puede ser de otra manera? El campesino bávaro está totalmente arruinado, incapaz de conseguir cerveza, se contenta con “ersatz”. El niño alemán “en pantalones” se ve privado de este accesorio de vestir esencial, mientras que el nuestro está perfectamente equipado. Con cada propuesta de paz por separado, nuestro valiente niño, uniendo los tres dedos según una vieja costumbre y como en los tiempos de Chedrin, responde: “clavos, trágalos”, después de lo cual el niño alemán hace ruidos hostiles a través de la agencia Wolf, según la cual Inglaterra, responsable de la guerra, liberará a Japón contra Rusia en

caso de paz mundial. El marco, a diferencia del rublo, sigue cayendo y la situación financiera de Alemania es deplorable. El campesino ruso, que quiere “aplastar permanentemente a Alemania”, yace en su granero, saca un marco de su bolsillo, examina el tipo de cambio, compara el marco y el rublo, y luego telegrafía a diputados, ministros, embajadores, altos funcionarios: “¡Hasta el fin!”

Edicions Internacionals Sedov
Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es